

LIBRO I.—ELEGÍA IV

Á pesar de que la Elegía IV ha sido la menos expuesta á trasposiciones, no por eso ha dejado de sufrirlas.

Los consejos que Priapo da al poeta, ocasionan que algunos comentadores crean preferible exponerlos en un orden determinado, más bien que en otro. El texto de Vulpio y Heyne, que no es otro que el de Bernardino Cileno, y el de la segunda Aldina, da lugar á que Martinón diga, «seguramente hay algún desorden en esta Elegía.»

Para corregir ese desorden, Escalígero puso los versos 9 á 14 después del 74.

Ritschl, en 1866, introdujo trasposiciones más arbitrarias, sin aceptar la de Escalígero. El orden que Ritschl da á la Elegía, es el siguiente: 1 á 14, 39 á 56, 71 á 72, 21 á 26, 15 á 20, 27 á 38, 73 á 84 y 57 á 70.

Baehrens, propuso otro orden distinto, á saber: 1 á 20, 27 á 56, 21 á 26, 71 á 76, 57 á 70, 77 á 84.

Si: umbrosa tibi contingant tecta, Priape.—En el comentario de la Elegía I de este Libro, hemos hablado de Priapo, hijo de Venus y de Baco, *Bacchi rustica proles*, como le llama Tibulo.

Pero Priapo no es únicamente el *hortorum deus*, á quien se colocaba bajo los árboles frondosos de los jardines y de los huertos, para librar su cabeza del sol y de la nieve, sino el dios de los placeres sensuales, á quien caracteriza el *obsenoque ruber porrectus ab inguine palus*, de que habla Horacio, cuando en la Sátira VIII se encarga el mismo Priapo de explicar la labor que le corresponde desempeñar como *furum aviumque maxima formido*. Esto explica los consejos que Priapo estaba en aptitud de dar á Tibulo, para que se los transmitiera á su amigo Ticio.

Perque suas impune sinet Dictynna sagillas.—Dictynna era uno de los nombres de Diana. Ovidio la llama así en las Metamorfosis, Libro II, 441, y Libro V, 619, y en los Fastos, Libro VI, 755.

Estacio, en el Libro IX de la Tebaida, 632, le da el mismo nombre, y dice: «Per te, maternos, mitis Dictynna dolores.»

Lutacio explica este nombre de Diana, de la siguiente manera: «Dictynna ob id dicta Dictynna Diana: Brito Martis filia, virgo Cretensis Dianae retibus piscatorum, quae Graece *διχτυον* nominantur, a quibus huius corpus inventum extractum est: Insula tamen Creta pestilentia laboravit, quam evadere pe-

nitus nequivisset, nisi templum Dianae instituissent, eamque Dictynnam vocassent a retibus.»

Crines perque Minerva suos.—Para tener una idea del orgullo que ponía Minerva en la hermosura de su cabellera, basta el episodio de Medusa, que Servio refiere en su comentario á la Eneida, Libro VI, 289. (Commentarii in Virgilium Serviani sive Commentarii in Virgilium qui Mauro Servio Honorato tribuuntur, página 374). Cuenta Servio, que Medusa se atrevió á comparar sus cabellos con los de Minerva, y que la diosa la castigó convirtiéndoselos en serpientes.

Qui prior Eleo est carcere missus equus.—Tibulo hace alusión en este verso, á los juegos olímpicos que se verificaban en Olimpia ó Pisa, ciudad de la Elide, que era una provincia del Peloponeso. Servio, en su comentario á Virgilio, dice: «Elis erat civitas Arcadiae, in qua agebatur curule certamen.»

Respecto al origen de los juegos olímpicos, puede consultarse á Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica, y á Pausanias, Descripción de la Grecia.

Serpens novus exuit annos.—Es muy conocida la peculiaridad de las serpientes á que hace referencia el poeta en su hermosa metáfora.

Plinio, en el Libro XXX de la Historia Natural, dijo á este respecto: «Vanum arbitror esse, circa Canis ortum angues candidos membranam eam exuere, quoniam nec in Italia visum est, multoque minus credibile in tepidis regionibus tam sero exui.»

En la Edición de Tibulo, de Simón Abbes Gabe-ma, de 1659, página 239, se reproducen á este respecto las opiniones de Isidoro, Libro XII, Capítulo IV, y Lutacio, Libro IV, según las cuales, las serpientes vol-vían á la juventud cada vez que mudaban su piel.

Ovidio, en su Arte de Amar, Libro III, 77 y 78, emplea la misma imagen, hablando á la vez de las ser-pientes y de los ciervos.

Anguibus exuitur tenui cum pelle vetustas
Nec faciunt cervos cornua iacta senes.

Lucrecio compara el alma al dejar su cuerpo, esto es, su vestido, con las serpientes, Libro III, 614.

Sed magis ire foras vestemque relinquere, ut anguis.

Solis aeterna est Phoebus Bacchoque iuventas.—Apolo y Baco eran eternamente jóvenes, y sus inton-sos cabellos eran la señal inequívoca de su juventud.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro IV, 17, dijo re-firiéndose á Baco.

tibi enim inconsumpta iuventas;
Tu puer aeternus, tu formosissimus alto
Conspiceris caelo.

Marcial, en el Epigrama 45 del Libro IV, cuando Partenio pide á Febo oiga sus votos en favor de su hijo Burro, y con tal objeto le lleva sus presentes, ex-presa el deseo de que la cabellera de Baco no sea más

larga que la de Febo, y resplandezca como una flor eterna, es decir, que eterna sea su juventud.

Perpetuo sic flore mices; sic denique non sint
Tam longae Bromio, quam tibi, Phoebe, comae.

Infelix urgeat ossa lapis.—Heyne dice, que esta expresión corresponde á la que muy frecuentemente se emplea en sentido contrario, «*sit tibi terra levis.*»

Carmines purpurea est Nisi coma.—Pausanias, en su Descripción de la Grecia, Capítulo XIX, cuenta de la siguiente manera la leyenda de los purpúreos cabellos de Niso: «Según la tradición, este Niso tenía cabellos color de púrpura, y el destino había decidido, que había de morir tan pronto como se los cortasen. Los Cretenses, llegados á Megara, tomaron inmediatamente todas las ciudades y sitiaron á Nisea, donde Niso se había refugiado. La hija de Niso, enamorada de Minos, le cortó los cabellos á su padre.» He ahí lo que se cuenta.

Ovidio, en el Libro VIII de las Metamorfosis, refiere también la historia de Niso y de su hija Scila. Niso tiene un cabello color de púrpura, y la hija se lo corta para asegurar el triunfo de Minos. Mas éste, indignado, la rechaza, y abandona el sitio de Nisea para volverse á Creta, antes que consentir en aprovecharse del fruto de una traición.

Véase el poema Ciris atribuido á Virgilio, consagrado á narrar la leyenda de Niso y Scila.

Ex humero Pelopis non nituisset ebur.—En el co-

mentario á la Elegía III, al hablar de la leyenda de Tántalo, referimos que la fábula cuenta, que él sirvió á los dioses en terrible banquete los miembros de su hijo Pélope, y que por haber devorado Ceres el hombre del joven, las Parcas, al formar de nuevo su cuerpo, se lo hicieron de marfil. Píndaro se niega á dar crédito á esta fábula, en la Oda I de las Olímpicas.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro VI, 5, hace que Pélope, al desgarrar sus vestiduras, descubra su hombro izquierdo de marfil, y explica, con tal motivo, cómo los dioses le restituyeron la parte del cuerpo devorada por Ceres.

Idaeae currus ille sequatur Opis.—Opis es uno de los nombres de la Cibele de los Frigios, ó de la Rea de los Griegos, llamada también por Catulo la magna Dea, ó la diosa de Dindimo. Cibele fué madre de tres hijos, Júpiter, Plutón y Neptuno, y de tres hijas, Juno, Vesta y Ceres, según la Teogonía de Hesiodo.

El culto de Cibele no pertenece á la religión primitiva de la Grecia. Él apareció en la Frigia, y era en el monte Ida donde se adoraba á la diosa. Teleste de Silenunto, citado por Ateneo en el Banquete de los Sabios, Libro XIV, dice: que fueron los compañeros de Pélope los primeros que hicieron oír en las comidas de los Griegos, la música frigia de Cibele.

Cibele era representada como una mujer de rostro severo, de actitud majestuosa, con una corona en la cabeza, de la cual colgaba un largo velo que envol-

vía sus espaldas. Siempre se la veía acompañada de dos leones, que eran los que tiraban de su carro. El atambor frigio, del cual se le consideraba inventora, la berecintia trompa, y flores y frutos, eran los atributos de la diosa.

El culto de Cibeles se había generalizado mucho en todas las comarcas vecinas de la Frigia, debido al santuario que en su honor se había levantado. Estrabón, en el Libro X, dice: «Los Berecintos, tribu de la Frigia, y en general todos los pueblos de la Frigia, como los de la Troada, que habitan en los alrededores del monte Ida, tributan á Rea un culto, en el cual la orgía aparece como elemento principal.»

Las ceremonias del culto eran imponentes; pero el culto era orgiástico. «Sus sacerdotes, llamados «Galas,» se entregaban, al cantar las alabanzas de la diosa, á danzas frenéticas; al són de los címbalos, de la flauta y del tambor, creían imitar á la diosa, quien, según la leyenda, había bailado de igual manera, adornada la cabeza con el peinado que habían adoptado sus sacerdotes. Los galas blandían entonces espadas, agitaban escudos, y en un exceso de furor ficticio, llegaban hasta cortarse los órganos genitales.» Maury, *Histoire des religions de la Grèce Antique*.

Catulo, en su hermosísimo poema Atis, nos ha dejado un cuadro completo de las costumbres de aquella época, y de las ceremonias del culto de la diosa, y la leyenda de aquel joven pastor que, víctima de un

furioso delirio, sacrifica su virilidad á Cibeles para poder conservar su castidad.

Atis es un pastor de la Frigia, hijo de Nana, hija á su vez del río Sangaris. Cibeles se enamora de él, lo escoge para su sacerdote á condición de que había de guardar una pureza eterna, y al conocer sus infidelidades, le sugiere el delirio que le obliga á mutilarse. Atis, en el poema de Catulo, cruza los mares, llega á la Frigia, penetra en los bosques, y con un pedernal se mutila. Se entrega entonces á las danzas frenéticas que dirigen los sacerdotes de la diosa, toma con sus niveas manos el tambor y la trompa, y seguido por la errante grey de Dindimena, encamina sus pasos al templo de la diosa. Allí los sorprende á todos el sueño, y cansados de vagar, se entregan á un reposo muelle. Mas Atis despierta, y al ver perdido su sexo varonil, se lamenta y se dirige con voz triste á la patria ausente. Llegan los lamentos de Atis á los oídos de los dioses, y entonces Cibeles, desunciendo al león que tiene á su izquierda, lo envía á castigar á aquél que, lleno de audacia, se atreve á resistir su imperio. Atis ve llegar al león y huye á las selvas de la Frigia, donde por siempre se consagra al servicio de la diosa.

El culto de Cibeles penetró en Roma poco á poco; pero al fin fué reconocido durante la segunda guerra púnica. Sin embargo, estaba prohibido á los romanos de nacimiento, tomar parte en las ceremonias del cul-

to. Mas tarde fué penetrando en las costumbres, y acabó por identificarse con los orígenes legendarios del pueblo de Roma. Por eso Virgilio, en el Libro IX de la Eneida, 77 á 120, hace que Cibeles, *ipsa Bereynthia*, se dirija á Júpiter para que calme sus ansias, y la flota de Eneas no sea dispersada por los vientos.

El tercentenas erroribus expleat urbes.—Yo he traducido «Mil ciudades recorra,» porque «*tercentenas*» representa un número indeterminado, que en español expresamos con el número mil.

Catulo, en la Oda XI, Ad Furium et Aurelium, dice:

Cum suis vivat, valeatque moechis
Quos simul complexa tenet trecentos.

En la Oda XII contra Asinio, volvió á decir:

Quare aut hendecasyllabos trecentos
Exspecta.

Horacio usa la misma expresión en la Sátira V del Libro I.

Trecentos inseris: ohe
Iam satis est!

Los poetas latinos se valían también de la expresión *milibus trecentis*, para referirse á un número indeterminado ó indefinido. Catulo empleó en la Oda

IX á Veranio, «*milibus trecentis*» hablando de los amigos y «*millia trecenta*» en la Oda XLIX á Juvenio, tratando de los besos. Horacio hizo uso de las palabras *tercentum milibus*, en la Sátira III del Libro II.

LIBRO I.—ELEGIA V.

Esta Elegía ha corrido la misma suerte que la Elegía II de este Libro; porque parte de su antiguo texto se considera hoy como perteneciente á la Elegía II.

En efecto, en el texto de Escalígero, todo el final de la Elegía V, á partir del verso 37, está formado de los versos 81 á 100 de la Elegía II, según Heyne.

Forma en la actualidad el final de la Elegía V, el texto de la Elegía XI, según Escalígero.

Namque agor ut per plana citus sola verberetur ben.—Esta imagen, antes que por Tibulo, fué empleada por Virgilio en el Libro VII de la Eneida.

Virgilio, comparando á la Reina Amata, dijo:

Ceu quondam torto volitans sub verberetur turbo,
Quem pueri magno in gyro vacua atria circum
Intendi ludo exercent.